



Boletín Informativo

MISERICORDIA

Número 3 - Abril 2017

**Cristo resucitó verdaderamente
ialeluya!**

Después de sufrir terriblemente en su Pasión, Jesucristo murió por amor de cada uno de los hombres y abrió las puertas del Cielo a la Humanidad.

**Al resucitar en la madrugada del domingo de Pascua,
Él mostró que el dolor es pasajero y que la muerte y el mal
fueran para siempre vencidos.**

La Asociación Misericordia le desea una Santa y Feliz Pascua.



Un sacramento que cura y que da fuerza

Jesucristo, supremo médico del alma y del cuerpo, que en su vida pública restituyó la salud física a muchos enfermos, quiso que su Iglesia continuara su obra de cura y de salvación a través del sacramento de la unción de los enfermos o extremaunción.

LA ENFERMEDAD, LA MINUSVALÍA, la debilidad física recurrente de la vejez, forma parte de la vida, pero es una experiencia dolorosa que debilita a la persona y revela la impotencia humana. Delante de esta situación, los hombres las enfrentan de diversas maneras. Algunos las afrontan con amargura, con desesperación y espíritu derrotista. Otros aprovechan la ocasión para crecer interiormente y vivir estos momentos con maduración, fe y oración. **Para un fiel católico, la enfermedad puede ser un medio de participar en la Pasión del Señor, en beneficio de toda la humanidad.**

Siempre que se está delante de un enfermo, el cristiano siente que toda la Iglesia está concernida, como afirma San Pablo: **«Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento»** (1Co 12,26). Y la Iglesia, como Madre de misericordia, propone a ellos un sacramento que es una señal de que Dios está muy cerca de quien sufre, lleno de compasión y de misericordia, pues Jesucristo, ha pasado por la prueba del dolor y puede auxiliar a los que se ahora pasan por ella (cfr. Hb 2, 18).

A través de este sacramento, es Cristo, Él mismo, que se acerca a la persona afectada por la enfermedad, invalidez o vejez. Él viene para ayudarlos a pasar por el sufrimiento, darles la fuerza para continuar a vivir su vida de todos los días y curarlos.



La pregunta que se hace frecuentemente es: ¿Será este sacramento también para mí, ahora? ¿O para una persona querida que conozco?

La Extremaunción puede ser recibida cuando:

- La salud empieza a ser seriamente dañada por la enfermedad o la vejez.
- Se toma conocimiento de estar afectado por una enfermedad grave, misma que sea de evolución lenta.

Se va a someter a una operación de riesgo.

- Se vive un tiempo de recuperación muy largo y se puede perder la voluntad y las fuerzas de vivir.
- Se tiene esta enfermedad mal comprendida, que se llama depresión.
- El estado de salud se deterioró y se desea recibir de nuevo este sacramento.

Para recibir la Extremaunción con fe y esperanza, el enfermo debe confesarse, si tiene posibilidad.

El sacerdote unge la persona en la frente y las manos con un aceite especial, bendecido por el obispo el Jueves Santo.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Carta de Santiago 5:14-16

«Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt. 25, 36)

Distribución de medallas de Nuestra Señora de Lourdes

POR DISTINTOS PUNTOS DE ESPAÑA, los participantes en las actividades de la Asociación Misericordia están haciendo visitas a los enfermos y a los ancianos. En muchos casos, después de obtener la debida autorización, ellos se dirigen a hospitales, asilos de ancianos o simplemente en casas de familia, donde viven estos hermanos que están pasando por momentos de sufrimiento y que necesitan de palabras de consuelo.



La última de estas visitas fue hecha en el Hospital del Niño Jesús, en Madrid. Fueron momentos de mucha consolación para los enfermos. Gracias a los dirigentes, el personal médico y auxiliar, fue posible acercarse a muchos lechos y ofrecer a sus ocupantes un recuerdo de la visita.

Querido lector, si usted hace alguna visita a enfermos o ancianos, no deje de enviarnos sus fotografías con algunas líneas sobre lo ocurrido. Estoy seguro de que su testimonio será muy apreciado por los demás miembros bienhechores de la Asociación Misericordia.

Querido lector, si usted hace alguna visita a enfermos o ancianos, no deje de enviarnos sus fotografías con algunas líneas sobre lo ocurrido. Estoy seguro de que su testimonio será muy apreciado por los demás miembros bienhechores de la Asociación Misericordia.

¡Santísima Virgen, conserva mi salud!

PARA CELEBRAR LOS 25 AÑOS de día mundial de los enfermos, instituido el 13 de mayo de 1992 por San Juan Pablo II, la Asociación Misericordia difundió miles de fotografías de una bellísima representación de la Virgen de la Salud.

Esta iniciativa pretendía llamar la atención de las familias españolas para los que viven en el dolor y muchas veces en completa soledad, por encontrarse enfermos o ser ancianos.

En muchas casas, como también en hospitales o residencias para los ancianos, ya se encuentran enmarcadas y en las paredes las fotos de la Virgen de Salud. La oración, impresa por detrás de ellas,

pidiendo la sanación de los males del cuerpo y del espíritu, son cada vez más rezadas por los bienhechores de la Asociación, sobre todo cuando hacen visitas a los enfermos.

Si aún no recibió la fotografía de la Virgen de la Salud con su nombre, ¡no deje de pedirnosla!



Los enfermos y la medalla milagrosa

GRACIAS A LA GENEROSIDAD de numerosos participantes de la Asociación Misericordia miles de enfermos están recibiendo una medalla, conocida como medalla milagrosa.

La historia de esta medalla se remonta al día 27 de noviembre de 1830 cuando la Virgen Santísima se apareció a Santa Catalina Labouré, humilde religiosa vicentina. Nuestra Señora abrió sus manos y de sus dedos fulgentes salieron rayos luminosos que descendieron hacia la tierra.

María Santísima dijo entonces a Sor Catalina:

«Este globo que has visto es el mundo entero donde viven mis hijos. Estos rayos luminosos son las gracias y bendiciones que yo expando sobre todos aquellos que me invocan como Madre. Me siento tan contenta al poder ayudar a los hijos que me imploran protección. ¡Pero hay tantos que no me invocan jamás! Y muchos de estos rayos preciosos quedan perdidos, porque pocas veces me rezan».

En ese momento, alrededor de la cabeza de la Virgen se formó un círculo o una aureola con estas palabras: **«Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti».**

Y Catalina escuchó con claridad la voz de la Santísima Virgen que le pedía: «Hay que hacer una medalla semejante a esta que estás viendo. Todas las personas que la lleven, sentirán la protección de la Virgen». A partir de entonces millones de medallas fueran acuñadas y distribuidas por el mundo entero. Y fueran tantos **«los favores, curaciones y sobre todo conversiones** —como afirma el Papa Pío XII— **que la voz unánime del pueblo comenzó a llamarla, medalla milagrosa».**

Mensualmente la Asociación Misericordia está repartiendo cerca de cien mil folletos de publicidad en los buzones de correo para que la medalla sea aún más conocida, especialmente entre los enfermos y ancianos.

Si aún no recibió su medalla milagrosa o desea repartirla a familiares, conocidos o enfermos, envíenos un e-mail a pedidos@acfmisericordia.org o llame al teléfono **925 50 44 95** y la recibirá prontamente en su casa.

